

EL SITIO DE ALEDO

LA derrota de Zalaca y la unión de andaluces y africanos había causado tal impresión en el ánimo de Alfonso VI, que, al ver el peligro de que los coaligados, una vez rota la resistencia cristiana, invadiesen sus Estados, pidió socorro a los señores del Sur de Francia y en sus insistentes mensajes amenazó, si no lo socorrían, con dejar el paso libre a los musulmanes hacia el otro lado del Pirineo.

Alfonso, que hizo este llamamiento con demasiada precipitación, avisó luego a los cruzados franceses que ya no era necesaria su intervención, pero como entretanto habían cruzado la frontera, atacaron a Tudela durante el invierno y fracasando en su intento se retiraron dispersos en abril del 1080¹.

Al mismo tiempo que imploraba el auxilio ultramontano, se reconcilió con el Cid, que no había sido llamado, como Alvar Fáñez, a tomar parte en la batalla contra los almorávides. A los dos o tres meses de sufrir la derrota, recibía el rey al Campeador en Toledo —diciembre de 1086 o enero del 1087— con grandes muestras de afecto y le daba los castillos de Dueñas y de Gormaz, con otros feudos.

Entretanto, los reyes de taifas dejaron de pagar las parias y todo el protectorado castellano sobre los musulmanes de la península se desvaneció súbitamente.

(1) Cf. *Récueil des Historiens de France*, vol. XII, p. 267, apud Menéndez Pidal en *La España del Cid*, 4.ª ed., tomo I, p. 340.

† No consta que Alfonso intentase en 1087 ninguna incursión contra Andalucía, pues los dos testimonios aducidos por Menéndez Pidal sobre la expedición del conde Sisnando de Coimbra con Alfonso, parecen más bien tener la fecha equivocada y referirse en su vaguedad a la preparación de la campaña de Zalaca. En todo caso, si hubo una algarada cristiana ese año, fué muy breve y no tuvo importancia. Nadie alude a ella más que el truncado testamento del citado conde Sisnando. Este año se dedicó Alfonso a reprimir una rebelión en Galicia ².

El rey, al reconciliarse con el Cid y darle honor y tierra en su reino, le firmó unas capitulaciones por las que le concedía entera y perpetuamente todas las tierras y castillos que conquistase a los sarracenos, con derecho a transmitir su dominio a todos sus descendientes ³. Inmediatamente el Campeador volvió a Levante y Mustá'in, rey de Zaragoza, al ver que el Cid se reconciliaba con Alfonso, rompió con él y se alió con Berenguer, conde de Barcelona.

La cronología de Zalaca —23 de octubre del 1086-479—, la de la tercera venida a Al-Andalus de Yūsuf b. Tasufin —junio del 1090— y el coronamiento del rey 'Abd Allāh de Granada —13 de rachab del 483 = 10 de septiembre del 1090— están claramente fijadas y no ofrecen lugar a duda. No así los sucesos intermedios entre ambos acontecimientos, sobre todo el asedio de Aledo, cuyo estudio ha llevado a los investigadores a fijarlo, bien en el año 1088 o en el 1089 y hasta en el 1090.

Dozy, que fué el primero en tratar de fijar su fecha exacta, lo coloca desafortunadamente en 1090, y para ello, por falta de fuentes, reduce a una la segunda y la tercera travesía de Yūsuf ⁴ que las *Memorias* de 'Abd Allāh ha acabado de distinguir con toda certeza.

Menéndez Pidal, basándose solamente en la documentación latina, pone la campaña en 1089 y como consecuencia de ello hace que el Cid esté inactivo año y medio en la Corte castellana, desde su reconciliación con Alfonso en el invierno del 1086-87 hasta mediados del 1088, en que le hace salir para Zaragoza. Una vez en ella publica pregones convocando huestes para entrar en tierra de moros y va a Valencia con el rey de Zaragoza, impidiendo que tanto éste como el de Lérida se apoderen de ella en perjuicio de al-Qādir, vasallo de Alfonso. Pone luego a principios del 1089 la concesión al Cid de todas las tierras y castillos que

(2) Cf. *ibidem*, pp. 342 a 346.

(3) Cf. *Historia Roderici*, p. 26.

(4) *Apud Histoire*, 2.^a ed., vol. III, p. 181.

ganase a los sarracenos y por fin coloca en el mes de junio del 1089 el asedio de Aledo, hasta octubre, en que Yūsuf se retira por Totana y Lorca a Granada, para volver a Marruecos, y no le deja más tiempo que hasta la primavera del 1090 para licenciar sus tropas, descansar y volverías a movilizar con objeto de emprender su tercera travesía y destronar a 'Abd Allāh.

Para ordenar de este modo los sucesos se apoya Menéndez Pidal en la *Historia Roderici*, según la cual, en la era 1127, o sea el 1089, salió Alfonso en la primavera de Toledo y la *Primera Crónica general* específica que fué a correr tierras de Ubeda y de Baeza; de allí a poco emprendió Rodrigo con siete mil hombres la conocida expedición en que alejó al conde Berenguer de Valencia y la sometió a su poder con Sagunto y Alpuente. Según esta cronología, el sitio de Aledo, la expedición de Alfonso por Andalucía y la sumisión de Levante al Cid coinciden en el mismo verano del 1089 ⁵.

Los autores árabes, el *Rowd al-qirtas* ⁶, *al-Hulal al-Mawsiya* ⁷, el *Wafayat al-a'yan* ⁸ y el *Kitab al-iqtifa* ⁹ coinciden en poner la campaña de Aledo en el 1088. Menéndez Pidal los rechaza por no ser coetáneos como la *Historia Roderici*. Yo tampoco me fío mucho de ellos, pues con frecuencia mezclan y amasan verdades con falsedades, pero en este caso, además de su coincidencia, que no es desdeñable, hay que estudiar los hechos, sopesar sus circunstancias y tener muy en cuenta las fechas concretas que nos da el *Bayān*. La minuciosa narración de 'Abd Allāh en sus *Memorias*, aunque sólo pretende abogar por *domo sua*, nos demuestra que la campaña de Aledo no pudo tener lugar en el verano del 1089 y concluir en octubre, porque no hay el indispensable espacio de tiempo para colocar y desarrollar en esos escasos meses del invierno del 1089-90 todos los sucesos que ocurrieron entre la retirada de Aledo y la vuelta de Yūsuf a Al-Andalus en la primavera del 1090.

Como la campaña de Aledo es el eje en torno al cual giran todas las fechas en cuestión, voy a estudiar lo que es preciso aceptar como ocurrido en esos meses del invierno 1089-90 y a demostrar, según creo, la

(5) Cf. *La España del Cid* citada, tomo I, p. 351.

(6) Ed. Rabat, vol. II, p. 66, y mi trad. p. 155.

(7) Apud ed. árabe Allouche, p. 54, y mi trad. p. 81.

(8) Cf. Ibn Jallikān, artículo sobre Yūsuf ibn Tāsufin.

(9) Apud *Loci de Abbadidis*, ed. Dozy, tomo II, p. 26.

imposibilidad de su desenvolvimiento en tan corto espacio de tiempo, con lo cual no habrá más remedio que dar por buena la fecha del 1088 de los cronistas musulmanes que concede el debido margen al desenvolvimiento normal de los hechos.

Las *Memorias* de 'Abd Allāh que en parte, todavía no han sido publicadas ¹⁰, y las aclaraciones cronológicas de los fragmentos del *Bayān* de Ibn 'Idārī ¹¹, que tampoco han sido traducidos' impidieron a Menéndez Pidal conocer varios datos concretos que permiten fijar debidamente las fechas de estos sucesos. 'Abd Allāh, testigo de mayor excepción, actor y a veces protagonista de los acontecimientos que narra, prescinde de fijar la cronología, pero sigue fielmente el curso natural de los hechos en su sucesivo desarrollo.

Alvar Fáñez, en las negociaciones que se celebran en el invierno o en la primavera de 1088-89, pide tres anualidades de las parias: la del 1086, no pagada a raíz de Zalaca, y las del 87 y 88. Yūsuf pasa a Al-Andalus por tercera vez en junio del 1090. Si se acepta la fecha de octubre del 1089 para levantar el sitio de Aledo y Yūsuf se retira en noviembre, llega ya tarde a Marrākus y licencia sus tropas; ha de volver a reclutarlas, pues no había entonces ejércitos permanentes, y tiene que organizarlas y emprender la marcha para estar en Algeciras ya en junio. Parece difícil, aunque no imposible, que Yusuf lo realizase después del fracaso de Aledo, ya que necesitó dos inviernos para volver al Andalus, tras el triunfo de Zalaca.

Pero prescindiendo de estas razones, la misma exposición de 'Abd Allāh, con todos los pormenores de su actuación el año siguiente a Aledo, corroborada por las fechas del *Bayān*, nos demuestra que es imposible reducir a unos pocos meses del invierno 1089-90 todas sus negociaciones y preparativos.

Después de retirarse Yūsuf se encarga Alvar Fáñez de volver a imponer las parias al rey granadino y de castigar su intervención en Aledo

(10) Vid: *Al-Andalus*, vol. IV (1936), pp. 29 a 131, y vol. VI (1941), pp. 1 a 62. Los señores Levi-Provençal y García Gómez preparan una nueva edición de la obra en la que incluyen el texto contenido en folios del manuscrito que aparecieron con posterioridad a la edición del Sr. Levi-Provençal. Los editores me han permitido consultar la parte aún inédita de las *Memorias* del monarca granadino.

(11) El Sr. Levi-Provençal editó como apéndice a las *Memoires du roi ziride* 'Abd Allāh los pasajes del *Bayān* relacionados con este monarca, apud ms. 1855 de la Biblioteca al-Qarawiyīn. Cf. *Al-Andalus*, vol. IV (1936), pp. 124 y ss.

y su alianza con los almoravides. Amenaza con ocupar Guadix si no se le paga una indemnización aceptable, y 'Abd Allāh entabla negociaciones con él. Va a verlo y le expone la imposibilidad de pagar, dados los gastos que ha hecho en la campaña de Aledo; Alvar Fāñez informa a Alfonso y le aconseja que envíe un emisario para exigir el pago de las parias y que prepare sus tropas para invadir el territorio granadino si el embajador regresaba con las manos vacías.

En sus forcejeos, 'Abd Allāh acaba por aceptar el pago de tres anualidades vencidas (1086, 87 y 88), a razón de 10.000 mizcales por año, y entrega 30.000 mizcales de su fortuna particular. Gestiona la conclusión de un nuevo tratado para asegurarse contra el peligro de la invasión castellana y llega a un completo acuerdo con Alfonso, que se ofrece a ayudarle lo mismo contra al-Mu 'tamid que contra Yūsuf b. Tā-sufin ¹².

Después de firmado este pacto, 'Abd Allāh da cuenta de él a al-Mu 'tamid y más cautelosamente a Yūsuf, justificándose por el paso dado. Yūsuf le contesta rechazando todas sus razones, que califica de mentiras, y le amenaza con ir pronto a comprobarlo todo. 'Abd Allāh vuelve a escribirle, pidiéndole que no dé crédito a las acusaciones de los alfaquíes, sus enemigos; pero esta carta y varias más que a continuación le envía no reciben respuesta.

Entretanto las tropas castellanas atacan el territorio de Sevilla, para obligar a al-Mu 'tamid a imitar la conducta de 'Abd Allāh y volver al régimen de las parias; al-Mu 'tamid se enoja con 'Abd Allāh por creer que Alfonso obra de acuerdo con él. 'Abd Allāh ya no ve más salida a su situación que declararse en abierta rebeldía contra Yūsuf y es el primer rey de taifas en prepararse para resistir por la fuerza al inminente destronamiento. Fortifica y aprovisiona su capital y sus castillos con armas, arqueros y peones, así como con víveres para más de un año; repara torres y murallas, levanta *daydabanes* ¹³ y se esfuerza en crear una gran reserva de flechas, traslada sus riquezas y su mobiliario

(12) Cf. *Memoires* citadas, pp. 104 y ss.

(13) El *daydaban* era un ingenio de guerra que los musulmanes africanos imitaron de los bizantinos. El *Bayan al-Mugrib* (2.^a ed., p. 10), al tratar de la conquista árabe de Ifriqiya y de la batalla de Suffetula (Sbeytla), en la que fué vencido y muerto el patricio Gregorio el año 648, nos presenta a éste subiendo a su *daydaban*, para dominar el campo de batalla y seguir el curso del combate. Lo usó también Ya'qūb al-Mansur en el sitio de Gafsa en 1187. Cf. mi trad. del *Bayan* en su parte referente a la historia de los almohades (Tetuán, 1953), p. 139.

al castillo de Almuñécar, arrasa los castillos de los que sospecha que se puedan alzar contra él y envía una gran suma de dinero y regalos a Alfonso, implorando su auxilio y colocándose bajo su autoridad; Alfonso se compromete a defenderlo con todas sus fuerzas.

Todos estos trabajos y negociaciones se desarrollan entrada ya la primavera del 482 —1089— y después de referirlos con gran minuciosidad, pasa 'Abd Allāh a exponernos la sublevación de Lucena, que ocurrió después de las negociaciones con Alvar Fáñez y con Alfonso e incluso después de iniciada la agria correspondencia que por ese motivo sostuvo con Yūsuf. La causa de la sublevación de Lucena la explica 'Abd Allāh por la contribución extraordinaria que le impuso para acabar de pagar los gastos hechos en la campaña de Aledo y en la renovación de las parias ¹⁴.

Después de sofocada la rebelión de Lucena y mientras se trataba de poner en estado de guerra a Granada y sus plazas fuertes, tiene lugar otro episodio desagradable: el contingente zanata de mercenarios, unos trescientos jinetes, mandados por Muqātil, se subleva, sublevación que 'Ibn 'Idārī anota en el año 482 ¹⁵ —empieza el 16 de marzo del 1089—, o sea lo más pronto en la primavera de ese año. Como consecuencia de esa sublevación huye a Loja M'ammal, liberto de 'Abd Allāh, donde proclama la soberanía almorávide ¹⁶, busca alianzas contra su señor, se niega a entablar negociaciones con él y pide refuerzos a Yūsuf, quien se los envía, pero llegan tarde, pues entretanto va un ejército granadino a sitiarlo y tiene que rendirse. Ibn 'Idārī vuelve a anotar el año 482 para la sublevación de Loja, que según se desprende de todo lo expuesto, debió ocupar gran parte del verano del 1089.

Con esto cesan ya las empresas bélicas del verano, y entrado el otoño,

(14) Al regresar de Aledo —dice el monarca granadino— impusimos a la gente de Lucena una considerable suma de oro, que les repugnó, e Ibn Maymūn aprovechó para lanzarlos a la revuelta.

(15) Dice el autor del *Bayan*: “En este año 482 = 1089, 'Ab Allāh ibn Buluggīn el sinhāhi expulsó de Granada a Muqatil ibn 'Atiyya el zanati, campeón del Islam, que estaba con trescientos jinetes, compañeros suyos, y esto fué el comienzo de la ruina de 'Abd Allāh ibn Buluggīn”. Más adelante añade: “El año 482 desterró a Muqātil y a los Banū Birzāl de Granada, con unos trescientos compañeros más”. Cf. *Al-Andalus*, vol. IV (1936), p. 125.

(16) Dice también: “Ese año 482 = 1089, se alzó Mu'ammal, liberto de Bādīs ibn Habbūs, en la alcazaba de Loja, contra el nieto de su señor y proclamó soberano al lamtūna —es decir, al emir almorávide—; 'Abd Allāh lo detuvo, encarcelándolo”. Cf. *Ibidem*.

o quizá el invierno, 'Abd Allāh se dedica a asuntos más pacíficos, como las largas e indecisas negociaciones para el casamiento de su hermana ¹⁷ y el envío de emisarios a Murcia que traten diplomáticamente de gestionar la sumisión de la plaza, en represalias contra Ibn 'Abbād, que había incitado a los habitantes de Lucena a persistir en su rebeldía ¹⁸. Estos hechos nos ponen ya en el invierno del 1089-90, en que Yūsuf se decide a organizar de nuevo el ejército invasor destinado a acabar con los reyes de taifas. 'Abd Allāh, al ver cernerse la tormenta sobre su cabeza y saber que Yūsuf había llegado a Ceuta —principios del 483-primavera del 1090—, trató a la desesperada de aplacarle y le envió dos embajadores, Ibn Sahl y Bādīs Ibn Wārawī, los cuales, en vez de defender su causa, le hicieron traición y aconsejaron insistentemente a Yūsuf cruzar el Estrecho y comenzar los destronamientos por Granada. Ibn Wārawī se ufano al decir: "Yo lo he maniatado y el cadí Ibn Sahl lo ha degollado" ¹⁹.

Además de todas estas negociaciones, maniobras y preparativos de defensa, que requerían bastante tiempo, Yūsuf, antes de volver a la península por tercera vez y decidirse a atacar si fuera preciso a Granada y destronar a su rey, pide y obtiene dos *fatwas* o decisiones jurídicas de los alfaquíes andaluces, una en la que declaran justificada y legal la deposición de los hermanos 'Abd Allāh y Tamīn de sus reinos de Granada y Málaga, y otra en la que le exponen su obligación de intimar a los reyezuelos andaluces la supresión de todos los impuestos ilegales, para atenerse a los establecidos por el Alcorán y la Azuna, y aun así tarda cuatro o cinco meses en ir de Ceuta a Granada, que, como él bien sabía, no podría oponerle resistencia.

Todas estas negociaciones, correspondencia y preparativos para poner el país en pie de guerra con que 'Abd Allāh trata de justificar su conducta, después de la retirada de Aledo, no pudieron realizarse en el corto plazo que media entre el regreso de Yūsuf a Marruecos y su vuelta tercera a la península si, como reconoce Menéndez Pidal, el asedio de Aledo terminó en octubre del 1089.

Es verdad que la *Historia Roderici* y el *Diploma de San Millán*, testimonios coetáneos del Cid, señalan el año 1089 para esa campaña, pero

(17) Así resulta de las *Memorias* de 'Abd Allāh, ep. 65, aún inédito.

(18) *Ibidem*, cap. 68.

(19) *Ibidem*, cap. 69.

esos dos documentos sólo los poseemos en transcripciones tardías y los amanuenses copian mal las cifras con relativa frecuencia, y esta suposición, que en otro caso carecería de todo valor probatorio, tiene aquí en su favor el complicado desarrollo de los sucesos que acabo de exponer, sucesos que necesariamente exigieron más tiempo que el invierno del 1089-90 y que obligan a colocar el sitio de Aledo en el verano del 1088, de acuerdo con el quintuple testimonio árabe del *Raw al-Qirtās*, del *Kitāb al Iqtifā*, del *Wafayāti al-o'yan*, del *Hulal al-Morusiya* y del *Bayān* y la doble confirmación cristiana del *Cronicón Najerense* ²⁰ y de la *Crónica* de 1344 ²¹, con lo cual son siete los testimonios en favor del 1088 para el sitio de Aledo y del 1089 para todos los sucesos que precedieron y dieron lugar a la tercera venida de Yūsuf a Al-Andalus. Y como estos siete testimonios explican y confirman cumplidamente el curso de los sucesos relatados por 'Abd Allāh, su único testigo actor, queda ya establecido en definitiva, según creo, el cuadro cronológico de la segunda y tercera expedición de Yūsuf a la península.

He insistido tan machaconamente en demostrar que la campaña no pudo llevarse a cabo más que durante el año 1088, no sólo para tratar de poner término a una polémica que desde los tiempos de Dozy y de Codera se ha mantenido sin resolverse, sino también para rectificar toda la cronología que enlaza la batalla de Zalaca con el cerco de Aledo y la tercera travesía de Yūsuf con la deposición de 'Abd Allāh, rey de Granada.

Alfonso VI, derrotado en Zalaca el 23 de octubre del 1086, se reconcilia en diciembre de ese mismo año o en enero del siguiente con el Cid, que vuelve a Castilla, recibe honores y tierras y figura en el séquito del rey el 21 de julio del 1087. No hace Alfonso ese año ninguna expedición contra Andalucía, ni siquiera la insignificante campaña a que parece dar pie el documento truncado y vago del conde de Coimbra, Sisnando.

Entretanto todo el Levante, que se había sometido al protectorado de Alfonso y que Alvar Fáñez regía con tanta energía como habilidad, sacude el yugo castellano y Alfonso encomienda al Cid su recuperación. El documento en que Alfonso le da el señorío perpetuo, con derecho he-

(20) Escrito hacia 1160 y editado por Çirot en *Bulletin Hispanique*, vol. XI, p. 279.

(21) Ms. Zabalburu, fol. 152 r. Variantes del ms. de Palacio, fol. 263 v., apud *La España del Cid* citada, vol. II, p. 750.

reditario, de todo lo que conquistó, concesión atestiguada sin fijar fecha por la *Historia Roderici* y que Menéndez Pidal pone en el 1089 con la duda de si fué en febrero, hay que adelantarla al año 1087, a raíz de la reconciliación. El resto de ese año 1087 y el 1098 vuelve el Cid a Levante e interviniendo en las discordias musulmanas, convoca en Zaragoza huestes para entrar en campaña y se dirige a Valencia, de donde ahuyenta a al-Hāchib, rey de Lérida, que la sitiaba; desengaña a Musta'īn, que quería apoderarse de ella, y logra que al-Qādir vuelva a reconocerse vasallo de Alfonso.

El Cid, ya instalado en Levante, se dedica a explorarlo y explotarlo, y en marzo del 1088 lo encontramos otra vez en Toledo, en el séquito del rey, con cuya autorización reúne una mesnada de 7.000 hombres y por Calamocha baja a Torres-Torres, cerca de Sagunto, y hace levantar el cerco de Valencia a Berenguer, conde de Barcelona; se establece en el arrabal de Alcudia y una vez logrado que Sagunto, Albarracín y Alpuente se sometan a Castilla, instala su campamento en Requena ²².

Todo esto ocurre en los años 1087 y 88 y así se explica no sólo que los musulmanes españoles acudan a Yūsuf para pedirle protección contra los avances del Cid, sino también el que ningún reyezuelo de Levante, desde Denia hacia el Norte, acudiese a reunirse con Yūsuf para cercar a Aledo. Sólo al-Mu'tamid de Sevilla, 'Abd Allāh de Granada, Tamīn de Málaga, al-Mu'tasim de Almería e Ibn Rasīq de Murcia unieron sus contingentes con los de Yūsuf. Los levantinos, sojuzgados ya por el Cid, se mantuvieron neutrales a la fuerza, prueba de que ya en el verano del 1088 había sido restablecido el protectorado castellano sobre Levante.

García Jiménez derrotó a los musulmanes en Aledo en 1086, antes de la batalla de Zalaca. Los Anales toledanos primeros ²³ dicen: "fué la batalla de Dalaedon, que hizo Garcia Eximenez con los moros", en que hay que leer Alaedo o Halaedon y coloca este episodio antes que la consagración del Arzobispo Bernardo y que la batalla de Zalaca. Se ignora si García Jiménez se había apoderado antes del castillo y derrotó a los musulmanes que acudieron a recobrarlo, o si al derrotar en campo abier-

(22) Cf. *La España del Cid* citada, vol. I, p. 354. La exposición de hechos es exacta y sólo aparece la cronología con retraso por la necesidad de concordarla con el sitio de Aledo y la estancia del Cid en el Poyo de Calamocha, fechados en 1089.

(23) Cf. mis *Crónicas latinas de la Reconquista*, vol. I, p. 343.

to a un ejército enemigo, asaltó el castillo y se instaló en él con su mesnada. El hecho es que, valiéndose de su posición inexpugnable, se dedicó a devastar con sus algaras las huertas de Murcia y Orihuela.

Los éxitos del Cid y las incursiones de García Jiménez provocaron repetidas peticiones de auxilio por parte de los musulmanes andaluces; a ellos se unió al-Mu'tamid, que acudió en persona a Marruecos ²⁴ para decidir más eficaz y rápidamente a Yūsuf, pero sus móviles no eran tan sinceros y desinteresados. Su famoso visir Ibn 'Ammār, que le había conquistado Murcia, expulsando de ella a su rey Ibn Tāhir, se independizó y concedió su confianza a un alcaide árabe de Vilches, Ibn Rasīq, que le acompañó en la campaña y que a su vez le hizo traición y se alzó con el poder, buscando inmediatamente la protección de Alfonso con magníficos regalos. Al-Mu'tamid ardía en deseos de vengarse de Ibn Rasīq y de recobrar a Murcia, y esperaba lograrlo si llevaba a Yūsuf contra Aledo. Se presentó como el paladín del Islam andaluz y expuso con el mayor ardor la necesidad de la campaña contra Aledo, pero, como observa 'Abd Allāh con toda franqueza, lo que pretendía el rey sevillano era deponer al rebelde y dar a su hijo al-Rādī el gobierno de Murcia, en vez del de Algeciras, que había perdido al desembarcar los almora-vides.

Logró firmar un pacto por el cual Yūsuf se comprometía a ir con sus tropas a sitiar Aledo y a devolver Murcia a al-Mu'tamid con tal que los reyes de taifas colaborasen con él, proporcionándole tropas y pertrechos. Todos los reyes de taifas recibieron cartas de Yūsuf comunicándoles lo acordado y 'Abd Allāh acudió a los límites de sus dominios para recibirlo y agasjarlo. Se formalizó el asedio con gran acopio de pertrechos y soldados, pero en vez de acometer todos a la vez, se encargaba cada día un emir con su gente del ataque y los demás cuerpos de ejército descansaban.

Los habitantes mozárabes de la región se acogieron a Aledo; almanequés y balistas se emplazaron ante la fortaleza; se levantaron bastiones en los lugares apropiados y el rey de Almería, Ibn Sumādih, aportó un elefante de madera, ingenio inusitado, cuyo uso desconocemos y que los sitiados incendiaron, lanzándole un tizón ardiendo. El sitio se pro-

(24) Se vió con Yūsuf a orillas del Sebú, en el vado de al-Dajja, palabra que en árabe significa espesura, sobre todo al borde de un río. Vid: *Archives Marocaines*, vol. XX. Según *al-Rawd al-Qirtas*, lo encontró en la Mámora, a la desembocadura del Sebú, hoy Mehdiá.

longaba inútilmente y el campamento musulmán era un hervidero de intrigas y pasiones; los alfaquíes y los descontentos, con Ibn al-Qulay'ī a la cabeza, denunciaban continuamente las ilegalidades y abusos de sus reyezuelos.

Ibn Rasīq se unió el último a los sitiadores, receloso, sin duda, de lo acordado entre Yūsuf y al-Mu'tamid, acuerdo que hizo ineficaz de momento con sus liberalidades y su diplomacia, conciliándose la protección del emir Sīr y haciendo pronunciar la jutba en la mezquita de Murcia a nombre de Yūsuf, pero al fin al-Mu'tamid logró un dictamen —fatwa— de los alfaquíes, que abrió los ojos a Yūsuf, cuando se enteró de que Ibn Rasīq abastecía de víveres a los defensores de Aledo. Un consejo de alfaquíes decretó que el rebelde debía ser entregado a su sultán e Ibn Rasīq, cargado de cadenas, pasó a poder de al-Mu'tamid, quien encargó de su custodia a su hijo al-Rādī, el aspirante al gobierno de Murcia. Yūsuf envió a los murcianos la orden de reconocer a al-Mu'tamid, pero ellos se negaron unánimemente a aceptarlo y cortaron los suministros al campamento musulmán. Los carpinteros, albañiles y herreros, así como las tropas, amigos y parientes de Ibn Rasīq desertaron en masa y pidieron a Alfonso que acudiese en su auxilio ²⁵.

El rey de Almería se querelló también contra al-Mu'tamid a propósito de unos castillos fronterizos y los hermanos, 'Abd Allah de Granada y Tamīm de Málaga, llevaron sus pleitos ante Yūsuf e intriguaron, sobornando a los personajes influyentes de la corte almorávide. Tan abigarrado e inconciliable conjunto de soldados, alfaquíes y emires no era el más apto para mantener un prolongado asedio y Aledo era un castillo casi inexpugnable a viva fuerza, dado que está cimentado en los bordes de peñas berroqueñas y que el rendirlo por hambre era imposible, dada la complicidad de los murcianos para avituallarlo y prolongar la resistencia.

El *Rawd al-qirtās* ²⁶ y el *Hulal al-mawsiya* ²⁷, crónicas del siglo XIV, plagadas de exageraciones y falsedades afirman que la guarnición de Aledo se componía de mil jinetes y doce mil infantes, afirmación que ha sido aceptada buenamente por todos nuestros historiadores, sin que ninguno se haya molestado en ir a comprobarlo sobre el terreno.

(25) Todos estos pormenores sobre el curso del asedio proceden de las *Memorias* de 'Abd Allāh.

(26) Cf. texto árabe ed. Rabat, vol. I, p. 68, y p. 157 de mi traducción.

(27) Cf. *Al-hulal al-mawsiya*, p. 55 de la ed. Allouche, y p. 83 de mi traducción.

El castillo, que debió ser reparado en tiempos de Alfonso X siguiendo las líneas del primitivo, medía según el plano adjunto, cincuenta metros de longitud Norte, doscientos de Este y Oeste y ochenta de Sur. Está asentado en un pitón de roca berroqueña y no presenta más comunicación con el exterior que el arco de entrada, defendido por las dos atalayas que aparecen en el diseño. Todo el perímetro de la muralla se conserva aún en buen estado y en el interior del recinto no hay más que la torre de veinte metros de altura con planta baja, dos pisos y terraza almenada que corona la parte más alta de la colina y cuya disposición y arquitectura son obra cristiana.

El interior de la fortaleza está socavado por subterráneos de amplias medidas, divididos en habitaciones con sus correspondientes respiraderos y salidas secretas, así como conducción de agua, ya que en el fondo de las excavaciones hay un manantial de calidad salobre, pero bastante potable para evitar el rendimiento por sed. El interior del castillo con sus viejas edificaciones y estrechas calles está hoy ocupado por unas trescientas personas, que forman el distrito núm. 1 del municipio ²⁸.

Esta somera descripción y el diseño de la fortaleza bastan para asegurar sin la menor vacilación que la guarnición de Aledo, castillo roquero, que se defendía casi solo por su ventajosísima posición, no podía elevarse más que a unos pocos centenares de soldados, muy pocos, dado que además de los víveres, caballos y pertrechos, tenía que alojar en su reducido interior a todos los mozárabes de las cercanías, que acudieron a refugiarse en él, al llegar los ejércitos musulmanes.

Alfonso VI se decidió por fin, al finalizar el verano, a acudir en socorro de los sitiados. Las insistentes llamadas de los murcianos y de la guarnición de Aledo y las noticias que tendría de la desmoralización reinante entre los sitiadores, le animaron a preparar un ejército de socorro. El recuerdo de Zalaca le hizo tomar todo género de precauciones, reuniendo numerosas tropas, que Ibn al-Abbār eleva a 18.000 hombres, y llamando al Cid, que había rehecho rápidamente el protectorado de Levante y estaba instalado en Requena.

Conocido es el itinerario seguido por el Cid y el mal entendimiento que le impidió reunirse con Alfonso, provocando una nueva ruptura entre ambos. Los excelentes servicios de espionaje de que disponían los musulmanes andaluces les informarían de la inminente llegada de Al-

(28) El plano y los datos descriptivos de la fortaleza los debo y agradezco a don Miguel Gallego Alcaraz, funcionario del Ayuntamiento de Aledo.

fonso y de que el temible Rodrigo Díaz estaba con su mesnada en Orteniente y tenía atalayas en Villena y en Chinchilla, así que levantaron el campo para no enfrentarse con ellos.

Algún autor árabe ²⁴ quiere paliar el fracaso de Yūsuf afirmando que se dispuso a encontrarse con Alfonso, pero que luego juzgó más oportuno retirarse a la sierra de Tirieza, al Oeste de Totana y de allí a Lorca, con lo que el rey cristiano, contento con salvar a los sitiados abandonaría el castillo. Asegura, además, contra toda verdad que Alfonso sacó a su guarnición hambrienta y arrasó la fortaleza, cuando consta que hasta 1092 no la pudo tomar In 'A'isa por hambre, después de apoderarse de Murcia. En su afán de dejar en buen lugar a Yūsuf añade por su cuenta que separó un cuerpo de 4.000 caballos —reducidos por Menéndez Pidal a 400— y luego un ejército numeroso al mando de Muhammad ibn Tāsufīn hacia Valencia, no sabemos por qué ni para qué, pues hasta después de someter y desterrar o matar a todos los reyes de taifas no pudieron los almorávides apoderarse de Aledo y enviar tropas que tratasen de enfrentarse con el Cid.

Falso como este envío de tropas a Valencia, es la cesión por Yūsuf a al-'tamid de 3.000 caballos almorávides, al volverse a Marruecos después de Zalaca. 'Abd Allāh, testigo presencial, aclara que al terminar la campaña de Zalaca, Yūsuf reunió a todos los reyes de taifas y los exhortó a unirse, ya que los cristianos sólo eran superiores a ellos porque los encontraban divididos. Lo mismo hizo después de Aledo; temerosos los emires andaluces de que Alfonso los atacase, en cuanto Yūsuf se volviese a Marruecos, le pidieron que dejase tropas en el Andalus para rechazar la ofensiva cristiana y el almorávide se limitó a decirles: "Uníos sinceramente y rechazareis a vuestro enemigo" y no les dió tropas.

Al hablar 'Abd Allāh de sus negociaciones con Alvar Fáñez, después de Zalaca, confiesa que, como Yūsuf no le había dejado tropas, no podría oponerse a la ocupación de Guadix y finalmente cuando, después de Aledo, los castellanos entran en algara por el reino sevillano para forzar a al-Mu 'tamid a pagar de nuevo las parias, reconoce 'Abd Allāh que los sevillanos no disponían más que de unos mercenarios, que no obedecían a nadie y que hasta que Yūsuf pasó por tercera vez en 483 no hubo manera de impedir las razzias cristianas.

La *Historia Roderici* se limita a decir que los sarracenos, al enterarse de la venida de Alfonso, huyeron aterrados, antes de que llegase y que

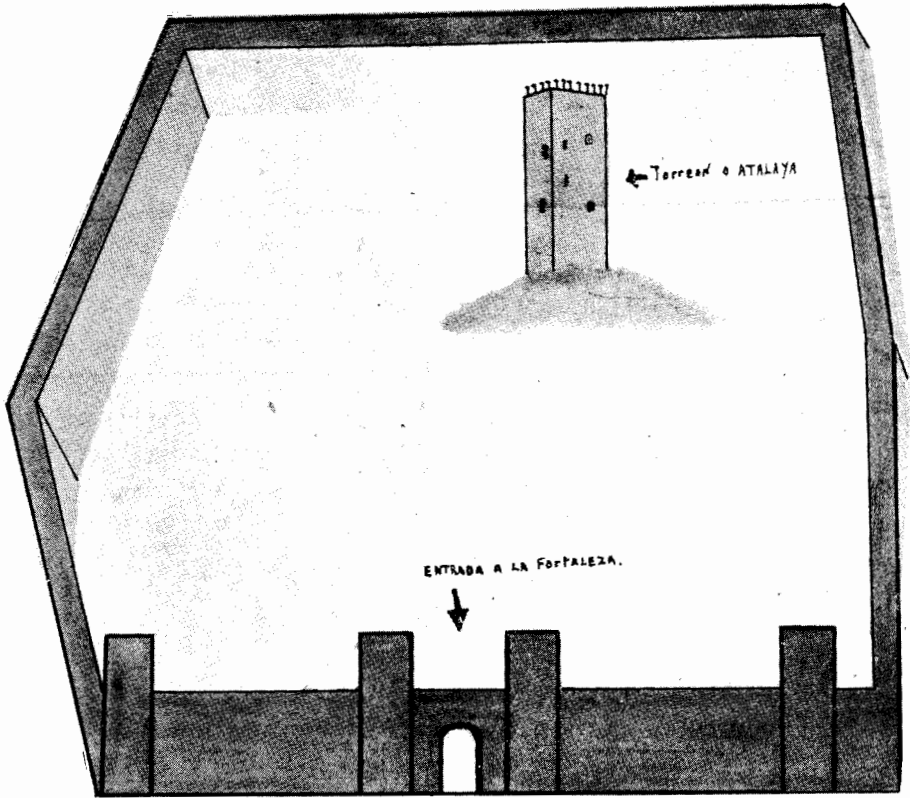
(29) Cf. ed. Ellowche, pp. 56 y 57, y mi traducción, pp. 84 y 85.

Alfonso, viendo que no podría alcanzarlos, se retiró a Toledo. La Crónica de 1344 añade que García Ximénez, el alcaide defensor de Aledo, "cuando aquello vió, fué en pos dellos e fué en la çaga de los moros, ca non osara llegarse a ellos, ca eran muchos e mato a firio a muchos dellos" 30.

Así se eclipsa de momento la gloria ganada por Yūsuf en Zalaca; los reyes de taifas, que ven cuán odiosos son a sus súbditos y la labor de zapa que les hacen los alfaquíes cerca de Yūsuf, sólo piensan en volver a ponerse bajo la protección de Alfonso y el primero de ellos 'Abd Allāh da pié con su conducta para que Yūsuf se decida a destronarlos a todos y reuniendo en sus manos y luego en las de su hijo y sucesor 'Alī todas las fuerzas del gran imperio africano-andaluz, frene duramente la Reconquista y haga sufrir tantos reveses a los reinos peninsulares.

Ambrosio Huici Miranda

(30) Vid ms. de la Biblioteca Real, fol. 264, apud *La España del Cid*, vol. II, p. 753.



Plano y sección del Castillo de Aledo